

Un mundo donde quepan muchos mundos: Neozapatismo y el EZLN en México.*

Felipe Ignacio Moya Ortega y Felipe Andrés Zañartu Toloza*****

Resumen:

Dentro de los movimientos antisistémicos actuales de la región latinoamericana, una de las realidades más significativas e interesantes para analizar es la desarrollada por los neozapatistas en México-Chiapas y su Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quienes se han constituido en una propuesta concreta y vigente de rebeldía frente al sistema capitalista-neoliberal.

El Neozapatismo y el EZLN, se destacan, en primer lugar, por la obtención de la autonomía y el autogobierno en sus territorios, en los cuales ya han comenzado a construir formas totalmente contrarias al capitalismo, tanto para organizarse como para relacionarse. En sus formas de organización destacan la visión crítica frente al carácter monótono y de inamovilidad de la política tradicional y su forma delegativa, selectiva y autoritaria de ejercer el poder. Es por ello que proponen una "Otra Política", la cual se basa en una nueva forma de entender el poder, donde su intención no es apoderarse de él, sino que revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen.

En segundo lugar, este movimiento se destaca por la importancia y reivindicación que realizan de su propia identidad y cultura indígena. Por lo que plantean una modernidad alternativa y de resistencia a la versión europeo-occidental mediterránea de la modernidad capitalista que se les ha intentado implantar durante tantos años. Modernidad alternativa en la que mezclan y sintetizan elementos de su propia identidad, generando una modernidad con elementos muy diferentes, entre los que se destaca, por ejemplo, una "Otra Economía".

Palabras Clave: Sindicalismo Revolucionario, Anarcosindicalismo, Comunismo anárquico, Confederación General de Trabajadores.

* Este artículo se conformó a partir del trabajo realizado para la cátedra "Monográfico de Chile: Las Izquierdas Armadas en Chile", impartida por el profesor Carlos Sandoval Ambiado en la UMCE, el primer semestre del 2016.

** Estudiante egresado de Licenciatura en Pedagogía con mención en Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. E-mail: felipe.moya.ortega@gmail.com

*** Estudiante egresado de Licenciatura en Pedagogía con mención en Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. E-mail: felipezato@gmail.com

Introducción

Dentro del contexto latinoamericano, la influencia que han obtenido en este territorio los distintos movimientos de izquierda reivindicativos y revolucionarios, ha generado un impacto tremendo para su devenir político. Si comprendemos la realidad a la cual se enfrenta este territorio, como zona de explotación y proliferación del sistema económico neoliberal, se evidencian los distintos sesgos que la estructura económica ha generado a nivel general, pero sobre todo a nivel político y social.

América Latina se presenta como una zona de explotación dentro del régimen neoliberal, entendiendo esto como un territorio que tiende a sufrir más las desventajas que impone el sistema, que los beneficios que se pueden desprender de él. Dentro de ellas, se encuentra la permeabilidad del sistema político por parte de la estructura económica. Esta situación ha llevado a que los gobiernos de turno, elegidos periódicamente, se sintonicen con el sistema económico operante, independiente de su condición de derecha o izquierda, haciendo casi nulo el poder de decisión que tienen los Estados para plantear una postura diferente, alternativa al modelo imperante. La clase política dirigente ha gozado de sus beneficios, y, por tanto, se ha generado una total penetración con el sistema neoliberal, lo que se traduce en que independiente del gobierno de turno que administre el poder Ejecutivo, los planes de gobiernos, en la práctica, tienden a homogenizarse, manteniéndose siempre en los márgenes del sistema capitalista democrático bajo el que estamos insertos.

Esto se ve reflejado de manera clara en México, país en el que a pesar de que en el año 2000 se haya cambiado en el gobierno al PRI, partido político que gobernaba desde 1929, la situación se mantiene de una forma similar o incluso peor, en términos sociales y políticos, de lo que se estaba durante gran parte del siglo XX. En este contexto, surgen grupos que plantean posibilidades diferentes, siendo el caso de los neozapatistas en Chiapas, los cuales han construido un proyecto alternativo al sistema de gobierno estatal, basándose en el planteamiento de que no necesitan del Estado para poder vivir y realizarse

como seres humanos, desistiendo del organismo como base para la vida en sociedad. Este distanciamiento del Estado, se genera a raíz del diagnóstico que realizan en torno a la crisis política que se manifiesta en el siglo actual, proceso que se viene gestando desde hace varios años, por lo menos desde las últimas tres décadas.

Bajo este contexto, los neozapatistas proponen un modelo de vida y de gobierno autónomo, basándose en las condiciones que se manifiestan en los distintos grupos sociales, ajustándose a las necesidades y pretensiones de cada uno de ellos, construyendo "un mundo donde quepan muchos mundos"¹. Un proyecto político y de vida que se construye posicionándose desde abajo y a la izquierda, que sea capaz de mantenerse en el tiempo y prolongarse por los distintos rincones de Chiapas, de México, América Latina y del resto de los continentes en el largo plazo, constituyéndose con un carácter modélico para los demás movimientos².

Los orígenes del movimiento Neozapatista y el EZLN

El movimiento Neozapatista tiene antecedentes de larga duración histórica, ya que al ser un movimiento esencialmente indígena sus raíces pueden remontarse desde el enfrentamiento y resistencia que estos debieron llevar tras la llegada de los europeos al continente americano. Así lo afirma Carlos Aguirre cuando señala que "el neozapatismo mexicano es producto de 500 años de resistencia y rebeldía llevada a cabo por los indígenas chiapanecos, y desplegada durante cinco siglos, desde los comienzos mismos de la conquista española de América y hasta nuestros días"³.

Pero su origen como movimiento político militar, y con características más similares a las que posee actualmente, se remonta a años más cercanos. Es en octubre de 1974 cuando, convocados por la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, se reúnen más de 500 delegados de cuatro de los principales Pueblos Indígenas de Chiapas (Ch'ol, Tseltal, Tsotsil, Tojolabal), para analizar y

1 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo* (Santiago de Chile: Quimantú, 2015), 65.

2 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 65.

3 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 106.



discutir por sí mismos, los graves problemas que les aquejan: tierra, educación, salud y comercio.

En 1983 seis personas, tres mestizas y tres indígenas, se instalaron en la selva Lacandona, con la idea de crear un foco revolucionario con el referente de las guerrillas de los sesenta y los setenta. Encontrándose con unas comunidades indígenas fuertemente radicalizadas y concientizadas tras años de trabajo organizativo influido por diversos grupos maoístas, pero sobre todo por la teología de la liberación, representada en Chiapas por el obispo Samuel Ruiz y la ya mencionada Diócesis de San Cristóbal⁴.

En noviembre de 1983 se establece el primer campamento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), llamado La Garrapata. Es así como tras algunos años de aprendizaje y convivencia en las comunidades, la propuesta política del EZLN se había convertido en una síntesis entre el marxismo, renovado tras la revolución cultural mundial de 1968, y la cosmovisión y las prácticas indígenas.

El nombre de los neozapatistas está inspirado en Emiliano Zapata, quien fue uno de los líderes militares y campesinos más importantes de la Revolución mexicana y un símbolo de la resistencia campesina en México. Se transforma en un gran referente en cuanto fue un ideólogo e impulsor de las luchas sociales y las demandas agraristas, así como de justicia social, libertad, igualdad, democracia social, propiedad comunal de las tierras y el respeto a las comunidades indígenas, campesinas y obreras de México, víctimas de la oligarquía y el latifundismo de los hacen-

4 Martín Cúneo y Emma Gascó, *Crónicas del estallido* (Barcelona: Icaria, 2013), 371-3.

dados. Es por eso que el movimiento neozapatista sigue su legado y hacen suya las mismas causas, pero actualizándolas a las necesidades de los tiempos presentes.

La primera aparición pública del EZLN es en la madrugada del 1 de enero de 1994, día que entraba en vigor el TLC entre Estados Unidos y Canadá. Aquella madrugada 4.500 indígenas, liderados por el Subcomandante Marcos (hoy en día Subcomandante Galeano), tomaron el control de siete cabeceras municipales.

Cuarenta y seis rebeldes cayeron en los doce días que duró el combate. En las filas del Ejército, murieron veintisiete soldados y 180 militares fueron hechos prisioneros, entre ellos el exgobernador de Chiapas, el odiado general Absalón Castellanos Domínguez. Pero fueron liberados al poco tiempo. Los indígenas se empeñaban en marcar las diferencias: nada de robos, ni secuestros, ni muertes fuera del combate. Querían marchar a la capital y derrocar al usurpador, Carlos Salinas de Gortari, que había llegado al poder a través de un fraude electoral en 1988, y volver a desatar "la bola", como se le llama a la Revolución mexicana⁵.

Con esto, no se daba paso a la última guerrilla del siglo XX como se dijo en un primer momento, era más bien el primer movimiento social antisistémico del siglo XXI y que marcaría la pauta para otros movimientos antisistémicos del continente.

Fundamentos políticos, ideológicos y éticos del neozapatismo

1. Crítica a la política tradicional

Lo primero que se cuestiona de la vieja política es su carácter monótono y de inamovilidad de una forma específica para ejercer el poder, en la cual "puede fácilmente cambiarse el gobierno, cambiando al presidente [...] e incluso pueden cambiar también los Partidos [...] y, sin embargo, seguir igual o casi igual el conjunto de las políticas estatales"⁶, situación que nos expresa una

5 Martín Cúneo y Emma Gascó, *Crónicas del estallido*, 371-3.

6 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde* (Santiago de Chile: Quimantú, 2015), p.129.

sintonía entre los distintos gobiernos que se han posicionado en la cúspide del poder político, no existiendo mayor diferencia entre un presidente y otro. Esta situación podría, incluso, llegar a ser comprendida fácilmente si entendemos que México estuvo gobernado durante mucho tiempo bajo el PRI, pero aquella forma de hacer política trascendió incluso a la caída de este partido. "En el año 2000 [se] vivió el cambio de gobierno del dominio del Partido Revolucionario Institucional al Partido Acción Nacional, y también la sucesión del gobierno de Ernesto Zedillo al gobierno de Vicente Fox, pero en el cual ambos gobiernos siguieron una prácticamente idéntica política económica neoliberal"⁷, generando una continuidad en la forma de ejercer el poder político, lo cual se evidenciaba en la forma autoritaria para tomar resoluciones y en la exclusividad con que se concibe el sistema de participación política, reducido para una casta específica. Esta situación explica el descontento y proliferación de los movimientos sociales en México, y sobre todo de los neozapatistas mexicanos, quienes tras ver por fin la caída del PRI, esperaron que cambiaran muchas de las condiciones sobre las que se había desarrollado la política mexicana. "En todos los casos podemos hablar de un Estado que se encontraba cada vez más en crisis, y que vivía un clarísimo proceso de deterioro político"⁸, descontextualizado de las necesidades de la población y de las exigencias de los movimientos sociales. Esta situación se genera a raíz de como "la política tradicional concibe a la actividad política como un mecanismo de promoción, ascenso y enriquecimiento de los propios políticos"⁹, desligándola de su papel de servicio al pueblo y de procurar satisfacer las necesidades de la sociedad civil, reduciéndola a una actividad individual y personalista, que propone como principal meta los fines individuales bajo falsas promesas de progreso colectivo.

Este diagnóstico realizado por los neozapatistas se formula previo a su aparición en público el 1 de enero de 1994, ya que un año antes, en 1993, en la Primera Declaración de la Selva Lacando-

na, plantea la postura del "Hoy decimos ¡Basta!", haciendo un llamado a la población para que el pueblo despierte y se transforme en el verdadero forjador de la nacionalidad mexicana: "llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años"¹⁰, refiriéndose precisamente a esta vieja política caracterizada en un primer momento por el PRI. Posteriormente, el primero de enero de 1994 realiza un nuevo llamado a nivel nacional, donde revela una crítica profunda al sistema político que se desarrolla en México, en él llama a "los poderes Legislativo y Judicial a asumir su responsabilidad constitucional para que impidieran la política genocida que el poder Ejecutivo Federal impone a nuestro pueblo"¹¹, situación que perfectamente se puede plantear como un elemento transversal a la política mexicana, por lo menos, en las últimas décadas, sobreviviendo al cambio de coalición en el gobierno el año 2000, situación que se hace visible en la actualidad con casos tan dolorosos como fueron los 43 desaparecidos de Ayotzina-pa el año 2014.

El llamado tiene un carácter ético importante, siendo dirigidos hacia los mexicanos honestos, quienes deben luchar y hacerse cargo de esta situación, uniéndose a la lucha contra este sistema que degrada a la sociedad civil. Por otra parte, la crítica se dirige hacia aquellos que "han basado su éxito en el robo al erario público, los que protegen, prostituyendo a la justicia, a los traficantes y asesinos, a los que recurren al asesinato político y al fraude electoral para imponerse"¹², atacando no sólo a aquellos que participan de la actividad política propiamente tal, sino quienes ejercen actividades deshonestas que generan una degradación del pueblo en todos los ámbitos. Continúa planteando que "sólo esos fósiles políticos planean de nuevo dar marcha atrás a la historia de México y borrar de la conciencia nacional el grito que hizo suyo todo el país desde el primero de enero del 94: ¡Ya basta!"¹³.

7 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 129.

8 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 129.

9 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 140.

10 1° Declaración de la Selva lacandona (Chiapas, 1993).

11 2° Declaración de la Selva Lacandona (Chiapas, 1994).

12 2° Declaración de la Selva Lacandona.

13 2° Declaración de la Selva Lacandona.



2. Propuesta inicial

En un primer momento, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se basa en el artículo 39 de la Constitución mexicana para sustentar su postura a organizarse libremente y justificar su posición contra las políticas gubernamentales. En aquel artículo se especifica que "la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno"¹⁴. Bajo este argumento se justifica legalmente la postura asumida por el EZLN, mediante la cual reivindican su derecho como pueblo a generar una modificación, si lo creen pertinente, de la forma de gobierno asumida. Es por esto que hace la proclamación hacia el pueblo mexicano, para ganar importancia en un contexto nacional, superando las fronteras de Chiapas y constituirse así, como un movimiento que vaya en aumento, tratando de incorporar a las masas mexicanas a la lógica planteada por los neozapatistas.

En un primer momento plantea una Decla-

14 Extracto Constitución mexicana en 1º Declaración de la Selva Lacandona.

ración de guerra¹⁵, promoviendo una postura frontal contra el Ejército federal mexicano, generando un enfrentamiento directo que permita doblegar el brazo armado del Estado que pretenden dominar, teniendo los resguardos necesarios de no dañar a la población civil, y tomando en cuenta todas las garantías que implica el desarrollo de una guerra en términos institucionales, es decir, solicitando la ayuda a los organismos correspondientes según sea el caso, como por ejemplo entregar a los heridos a la Cruz Roja¹⁶. Posteriormente comprenderá que esto se debe hacer mediante un proceso gradual y estratégico para poder conquistar esos horizontes a nivel macro, de lo contrario podría significar un rotundo fracaso.

Mientras el movimiento neozapatista alzaba con mayor fuerza sus banderas de lucha y hacía ver las condiciones de desigualdad que se presentaban tanto en el territorio de Chiapas como a nivel nacional, recibían la respuesta más dura por parte del Estado mexicano, la cual generó una gran represión, siendo muchos chiapanecos encarcelados y asesinados. "Se nos trató de obligar a deponer nuestras banderas a cambio de dinero y puestos gubernamentales, se trató de quitar legitimidad a nuestra lucha diluyendo la problemática nacional en el marco local indígena"¹⁷, pasando totalmente por alto las denuncias realizadas por este movimiento, dejando a un lado sus demandas mediante el soborno, el cual por supuesto no iba a funcionar con la postura intransigente asumida por los neozapatistas frente al poder del Estado mexicano.

Ante esta respuesta miserable que otorgaba el sistema político mexicano se plantea la ofensiva por parte de los neozapatistas. Así, en "diciembre de 1994, el EZLN buscó mostrar, a México y al mundo, su orgullosa esencia indígena y lo irresoluble de la situación social local si no se acompaña de cambios profundos en las relaciones políticas, económicas y sociales en todo el país"¹⁸. Lo que planteaban al Estado mexicano era el reconocimiento de su autonomía y derecho a dotarse por sí solos de un modelo político considerado como acorde a sus necesidades, situación que, como se expresó anteriormente,

15 1º Declaración de la Selva Lacandona.

16 1º Declaración de la Selva Lacandona.

17 3º Declaración de la Selva Lacandona.

18 3º Declaración de la Selva Lacandona.

estaba sustentada dentro de la misma Constitución mexicana según la cual supuestamente se rige el poder político tradicional. Según los neozapatistas, la forma exclusiva en que se debe integrar “a los indígenas de la Nación es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo”¹⁹, una propuesta bastante interesante desde la postura neozapatista de construir un mundo donde se puedan integrar todos los mundos.

Bajo este contexto de crisis política, los neozapatistas amplían sus pretensiones programáticas y abogan por un cambio a nivel nacional, que permita vincular el diagnóstico realizado y las demandas exigidas con las de los demás movimientos sociales, forjando las bases para un movimiento común que pueda catalizar las principales pretensiones que a nivel de esos movimientos se poseen. Para ello proponen lo siguiente:

“¡NUESTRA LUCHA ES NACIONAL! ¡PARA TODOS TODO, NADA PARA NOSOTROS! (...) Llamamos al pueblo de México a luchar por todos los medios, en todos los niveles y en todas partes, por la democracia, la libertad y la justicia.

Llamamos (...) a la formación de un Movimiento para la liberación nacional. Luchará de común acuerdo, por todos los medios y en todos los niveles, por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva carta magna y la destrucción del sistema de partido de Estado”²⁰.

3. Una “Otra política”

Los neozapatistas plantean que es necesario construir una nueva cultura política. Esta nueva cultura política puede surgir de una nueva forma de ver el poder. No se trata de tomar el poder, sino de revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen²¹. Este discurso, a todas luces constituye una novedad para los movimientos antisistémicos a nivel latinoameri-

cano, ya que su planteamiento no nace desde la mera necesidad de tomar el poder, sino que constituye una verdadera revolución ideológica de los significados y sentidos que tiene ejercer el poder y de llevar a cabo un proyecto político revolucionario.

Este discurso se plantea desde la postura de desaprender las formas preconcebidas en torno al ámbito político. ¿Por qué se plantea esta necesidad de desaprender para generar una transformación de las ideas políticas manifestadas en la práctica? Porque lo que se pretende es no reproducir las mismas lógicas una vez hecha la toma del poder, revolucionando la forma sobre la que se concibe el poder político y su ejercicio. Es por ello que los neozapatistas plantean una reformulación a nivel ideológico en la que primero se desaprenda las formas anteriores que se tienen en torno a la esfera de lo político, para poder aprender una nueva forma. Esto permitiría que desde el nacimiento del proyecto político se puedan perfilar las condiciones y características que tendrá aquél y su ejercicio. Se plantea con ello evitar los vicios de la política actual, en la cual los gobiernos están al servicio del sistema económico capitalista, generando las condiciones propicias para la irrupción del capital y la explotación de los recursos naturales y de los ciudadanos.

Carlos Aguirre establece una relación clara entre la visión que tienen los neozapatistas mexicanos sobre el poder político y su forma de ejercerlo, con la realidad que se vive a nivel latinoamericano, plantea que “ciertos movimientos sociales [...] han logrado llevar al gobierno y al poder a varios Presidentes”²². Pero Aguirre argumenta que “una vez llegados al poder se dedican a cooptar, marginar o administrar de distintas maneras la relación con esos mismos movimientos sociales que los llevaron al poder, o que ayudaron a encumbrarlos, llegando incluso en ciertos casos extremos a reprimir a estos mismos movimientos”²³.

Por lo cual se puede decir que muchas de estas experiencias desarrolladas por movimiento sociales de izquierda, parten como una muy

19 3º Declaración de la Selva Lacandona.

20 3º Declaración de la Selva Lacandona.

21 Subcomandante Insurgente Marcos, Invitación al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (Chiapas, mayo de 1996).

22 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 124.

23 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 125.

buena iniciativa antisistémica, pero a medida que logran la conquista del poder se corrompen y transforman en algo totalmente contrario a como empezaron, al nivel de que actúan a favor del sistema político tradicional y al modelo económico imperante, lo cual se constituye como una contradicción respecto a sus orígenes. Ante esta situación, Raúl Zibechi afirma que: "Nos guste o no, la democracia electoral ha sido creada para blindar los intereses de los grandes propietarios y garantizar la centralidad del Estado ante la sociedad, no para dar cauce a las necesidades de los oprimidos"²⁴. Es por ello esta visión novedosa de los neozapatistas por plantear una reformulación en la forma de concebir el poder político, evitando caer en los vicios explicados anteriormente.

Ante ello, surge la siguiente pregunta ¿cómo se posicionan los neozapatistas en relación al Estado y al poder político tradicional? Lo primero que se debe señalar es la discusión que se plantean a sí mismos en un principio sobre "si ellos deben luchar por "conquistar" ese Estado o deben "presionarlo", (...) [o] simplemente ignorarlo"²⁵, definición que se constituye como un elemento fundamental y fundante de la política a ejercer y del proyecto a formular. Si bien existe una crítica ardua hacia como se viene desarrollando la política en las últimas décadas y el papel que el Estado mexicano ha cumplido en ello, definir cómo se concebirá al Estado se hace muy necesario para saber qué camino tomar, y con ello, hacia donde orientar sus acciones.

Ante esta situación los neozapatistas proponen que "más que de Estado de lo que aquí se trata es de la autogestión por parte de los propios colectivos, de sus principales asuntos comunes o públicos, [...] lo que los neozapatistas han llamado "otro modo de hacer política"²⁶. Esta es una muy otra forma de concebir la política, ya que hoy en día muchos movimientos sociales, plantean exigencias hacia el Estado para conseguir sus demandas, ocurre con los movimientos estudiantiles, sobre todo, quienes esperan del Estado una postura benefactora que permita

darle respuesta a sus consignas de lucha. Por su parte los neozapatistas plantean prescindir del Estado en todo ámbito, lo que constituye una alternativa bastante novedosa a la vez que arriesgada, si consideramos lo que deja de lado por ello. Es tan radical este cambio, que Aguirre plantea que "ya no podría ni debería llamarse "política", en la medida en que expresa el proceso de la verdadera muerte de la política"²⁷, encontrándose en un lugar totalmente opuesto a la política tradicional.

Mientras que la política tradicional, entendida desde tiempos de la antigüedad clásica incluso, "se basa en el principio y en la lógica de autonomizarse y separarse de lo propiamente social, en cambio esta [...] otra política, está orientada precisamente en el sentido [de] revincularla lo más posible con su fundamento, su entorno y su núcleo social en que ella se sostiene"²⁸, por lo cual se puede decir que es una "política" planteada desde la base, desde el sustrato social que demanda y exige participación política. Una base que encuentra ella misma su propio camino para encontrar la participación anhelada, y que no espera que sea el Estado quien determine y defina esos caminos y espacios políticos, ya que históricamente ha fracasado en ello. "La contrapolítica u otra política, se basa fundamentalmente en una visión ética de la actividad política, siempre basada en claros y muy bien establecidos principios, lo que la lleva a afirmar que los medios deben ser tan nobles y tan defendibles como los propios fines"²⁹, lo cual rompe con la tradición de la política moderna heredada por Niccolo Machiavelli, en la que mantiene su influencia en varios aspectos de la política contemporánea, bajo la cual los fines justificarían los medios para conseguirlos, llevando a muchos excesos por parte de los "líderes" políticos.

Es así como los neozapatistas definen esta otra política como un verdadero "servicio a la comunidad, a los otros, a veces incluso al precio del propio sacrificio, como en el caso de las Juntas de Buen Gobierno neozapatistas, en donde los miembros que las componen no reciben como

24 Raúl Zibechi, *Cambiar el mundo desde arriba* (Santiago de Chile: Quimantú, 2016), 16.

25 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 123.

26 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 138-9.

27 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 139.

28 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 139-40

29 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 140.

remuneración por parte de su trabajo absolutamente ningún dinero³⁰, por lo cual el único fin es “mandar obedeciendo” siempre, poniendo por delante la voluntad colectiva mediante la acción individual, promoviendo una forma de participación política que no se incentive de ninguna otra forma que no sea el servicio mismo a la comunidad, evitando los vicios generados desde la política tradicional. “En cambio, están dispuestos a sacrificar parte de su bienestar material en aras de tener, como compensación, “la satisfacción del deber cumplido”³¹ y no beneficios extras. Esta forma de concebir la política, es consecuente con las demandas que se plantean como movimiento, por lo cual, la participación de este sistema de operar debe ser absoluta en el largo plazo, lo que quiere decir, que todos los integrantes de la comunidad están capacitados para ocupar algún cargo, y que la rotación de los puestos de gobierno debería permitir que todos individuos ocupen alguna vez algún cargo.

El que cualquiera puede ocupar un cargo político se concibe bajo la idea de que la actividad política en sí misma es “muy simple, [...] que no requiere de ninguna formación especial, ni tampoco de ser realizada por ningún tipo de personajes singulares, sino que para desarrollarse requiere [...] un poco de sentido común y buena disposición para gestionar y resolver con inteligencia los asuntos públicos de la comunidad”³². Todos están capacitados porque todos forman parte de la comunidad, lo cual coincide con una crítica planteada por Bakunin a la actividad política, quien expresa que las elites conciben un lenguaje sofisticado y abstracto que impida a las masas su completo entendimiento, generando un desinterés en la población a raíz de la falta de comprensión del lenguaje técnico, generando un distanciamiento y quiebre entre la base social y el sistema político³³. Así se supera ese quiebre entre quienes mandan y entre quienes obedecen, concibiendo la política como un constante “mandar obedeciendo”.

30 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 140.

31 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde* 141.

32 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 141.

33 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado* (Francia: Manuscrito, 1882).



De esta forma se concibe una “nueva hegemonía [...] que no es otra cosa que el ejercicio directo de la autonomía por parte de los sectores subalternos, oprimidos, explotados, discriminados y humillados de la sociedad”³⁴, donde las directrices del mando político nacen desde la base y se mantienen en ella, no generándose un distanciamiento entre distintos sectores. Lo que se pretende con ello no sólo es generar otra política que se constituya como una actividad limpia y con valores, sino que se concibe como la base para crear un nuevo mundo, el cual se caracterice por poseer una “otra cultura, y de otra economía, otro comercio, otra justicia, pero también otro arte, otra educación, otras relaciones de género, otras relaciones sociales en general, y más en general otro mundo, [...] en donde verdaderamente “quepan muchos mundos”³⁵.

Para que muchos de estos preceptos se lleven realmente a cabo se deben reformular todos los aspectos que incluyen el ámbito político, sin los cuales el proceso de transformación de lo que se concibe como política no podría verse completo. Dentro de estos conceptos encontramos dos que son fundamentales: “Otro Gobierno” y “Otra Democracia”, los cuales serán trabajados a continuación.

34 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 145.

35 Carlos Aguirre, *Antimanual del buen rebelde*, 145.

3. 1. Un "Otro Gobierno"

La forma específica en que se manifiesta esta "Otra Política" o nueva forma de concebir la política no puede ser otra que una nueva forma de concebir su puesta en práctica, es decir, mediante una nueva forma de concebir también los gobiernos que van a practicar los conceptos elaborados por el neozapatismo. Esta situación permite consolidar en la práctica esta reformulación teórica-ideológica, sin la cual dichas concepciones no tendrían una aplicación concreta y quedarían en palabras vanas de un mundo utópico. Este "Otro Gobierno" se concibe bajo siete puntos que se conciben como fundamentales para todos los miembros de la comunidad, es decir, para quienes ejercen la labor política de forma directa como para aquellos a los que ya les ha tocado ejercer alguna función específica o espera por realizarla en el futuro. En definitiva, es una nueva forma de concebir el gobierno para todos los integrantes del mundo neozapatista.

El primer punto que se plantea es uno que ya se ha venido trabajando de forma profunda en este trabajo, correspondiente al "Obedecer y no mandar" o "Mandar Obedeciendo" que hace referencia a esta particularidad que posee la política neozapatista en la cual los funcionarios políticos, por llamarlos de una forma que permita su identificación para efectos de este trabajo, deben ejercer sus funciones bajo los designios que el pueblo ha planteado, lo que no quiere decir que tiene la representatividad de la política tradicional por parte del pueblo para ejercer sus funciones de forma independiente, sino que su labor se debe por entero al pueblo, debiendo acatar los planteamientos que de aquél emanen.

Un segundo elemento corresponde al de "Representar y no suplantar", bajo el cual se busca diferenciarse de "los malos gobernantes de los gobiernos capitalistas, que en lugar de representar, suplantando a sus electores, rompiendo la conexión ente la base social y su proyección política"³⁶, por lo cual una vez que el gobernante y/o funcionario se instala en el poder a través de la elección que el pueblo le ha designado, se genera una ruptura entre éste y aquella persona, si es que alguna vez existió algún vínculo concreto.

Con ello se podría plantear que lo que se pretende en la política neozapatista es una continuidad entre lo que plantea la base social y las acciones emprendidas por el funcionario político, que se mantengan en el tiempo de manera irrefutable. La viabilidad y fiabilidad de un gobierno depende de la continuidad del vínculo entre lo que el pueblo plantea y lo que el gobierno ejecuta.

Un tercer elemento es el de "Unir y no dividir", consigna bajo la cual se plantea que mientras que los neozapatistas pretenden unir a todos los pueblos, "los malos gobiernos capitalistas, en cambio, persiguen más bien destruir a sus enemigos políticos y avasallar, someter y vencer a los ciudadanos y a las clases populares"³⁷. Esto se debe a que pretenden construir un "mundo donde quepan muchos mundos", adoptando la heterogeneidad como concepto fundamental para respetar las libertades y capacidades de autonomía de cada pueblo o de cada mundo. El fin no es plantear la actividad política como una lucha de intereses basada en la competencia política y económica de sus funcionarios, lógica que se enmarca dentro del sistema económico neoliberal, basado en la idea de "libre competencia" que, a fin de cuentas, termina permeando a toda la población. Ante ello, los neozapatistas proponen una ruptura con esta idea, pretendiendo apuntar a la cohesión de los pueblos y no a su competencia, siendo la política una actividad de la cual todos pueden ser partes y contribuir a aquella unión.

Directamente con lo planteado se relaciona el cuarto eje de esta nueva forma de concebir el gobierno, el cual se define como una actitud de "Convencer y no vencer", entendida como una actividad en la que no se pretende derribar a una coalición de partidos que se plantean como oposición al gobierno, ni se trata de ganar la mayoría en el parlamento mediante las peores artimañas, sino que lo que se busca es convencer mediante el discurso y su práctica sobre las mejores alternativas, de tal manera que si un programa o idea política no funciona o genera ciertos problemas al momento de llevarla a la práctica, se pueden ocupar las distintas propuestas que han nacido desde la comunidad, probando cual contribuye a satisfacer las necesidades de la población³⁸.

36 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 40.

37 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 40.

38 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 41.

Un quinto elemento hace referencia a la acción de "Servir y no servirse", precepto bajo el cual se pretenden que la acción política se constituya bajo los valores del servir a la comunidad dando "curso a su verdadera vocación de servicio, poniendo siempre por delante el "nosotros" colectivo sobre el "yo" individual o del pequeño grupo"³⁹. Con ello se pretende eliminar las posibilidades que pudiesen generar la creación de facciones al interior de la comunidad o especie de caudillismos, planteando la posibilidad de que la política debe servir a la comunidad en su totalidad, apuntando siempre hacia el fortalecimiento de la idea de lo colectivo como base para ejercer las labores que demanda la comunidad.

El penúltimo elemento sobre el cual se desarrolla esta concepción del actuar político se describe bajo la fórmula de "Bajar y no subir", planteando que "frente a la pretensión de subir y de distinguirse de mil maneras del pueblo, [...] los neozapatistas reivindican en cambio el afán de "bajar" [...] y de mantenerse junto al pueblo, con el pueblo, dentro del pueblo"⁴⁰ siempre y en todo momento. No se busca quedar en los cuadros de honores o en los libros de historia, sino que se pretende cumplir la voluntad popular, pero no desde una lógica populista y asimétrica, sino desde una óptica concreta, siendo parte del mismo pueblo, no distanciándose de este mediante una relación desigual.

El último y séptimo eje que se desarrolla es el de "Proponer y no imponer", el cual constituye la tarea de "despojar al gobierno de su carácter autoritario y unilateral frente a los "gobernados", [...] que en lugar de decretar medidas, sugiere posibles salidas y soluciones de los problemas, las que somete al consenso popular"⁴¹, las cuales, como se señalaba anteriormente, pretenden satisfacer las demandas en su máxima posibilidad, permitiendo que todos los mundos que componen este nuevo mundo puedan sentirse reflejados por el actuar político. Bajo esta lógica, es el pueblo quien toma las decisiones de una forma mucho más directa, siendo el funcionario relegado al papel de ejecutor de las decisiones que como pueblo se decidan.

3.2. Una "Otra Democracia"

39 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 40-1.

40 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 41-2.

41 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 42.

El sistema político que por parte de muchos movimientos antisistémicos se anhela es el de la Democracia, la cual responda a las demandas y necesidades que plantea cada uno. Ésta no es la excepción de los neozapatistas, quienes pretenden reivindicar este concepto mediante la reformulación ideológica que los caracteriza, transformación conceptual que nace de un diagnóstico claro de cómo se ha concebido ésta en el contexto político local, latinoamericano y mundial.

El diagnóstico realizado por parte de los neozapatistas en torno al concepto de democracia, es que ha a lo largo de los siglos, su aplicación ha manifestado un "divorcio progresivo de ese supuesto gobierno del pueblo respecto del pueblo mismo, y de la constante usurpación del ejercicio directo del autogobierno popular, por la constitución de gobiernos de minorías y de elites"⁴², las cuales bajo el discurso de "representar al pueblo" han escudado sus verdaderos intereses de ascenso socio-económico, generando riquezas a costa de la creación de pobreza en el pueblo, quien ve anuladas sus opciones de conseguir sus demandas mediante la vía electoral. En este sentido, y considerado la siempre referenciada experiencia griega de la democracia directa, los neozapatistas plantean, "que en el punto de partida de su nacimiento pudo ser efectivamente y por un muy breve período un real gobierno del pueblo, [pero] se fue convirtiendo en una democracia delegativa"⁴³ con el pasar de los años, por lo cual cada vez con mayor intensidad fue respondiendo menos a los fines del pueblo y reorientando sus intereses hacia una pequeña elite que realmente ejercía una participación directa dentro del sistema democrático.

De aquel sistema político, los chiapanecos reivindican como estandarte de su accionar, la "Asamblea Popular, que es el órgano máximo del autogobierno zapatista, y que entonces elimina de golpe toda desviación delegativa de la democracia, devolviéndole al pueblo su propia función de gobierno y de autogobierno"⁴⁴, siendo el mismo quien se autogobierna, designando delegados, como ya se ha expuesto, sólo tienen por función hacer cumplir el veredicto que el pueblo estableciera, estando todos capacitados

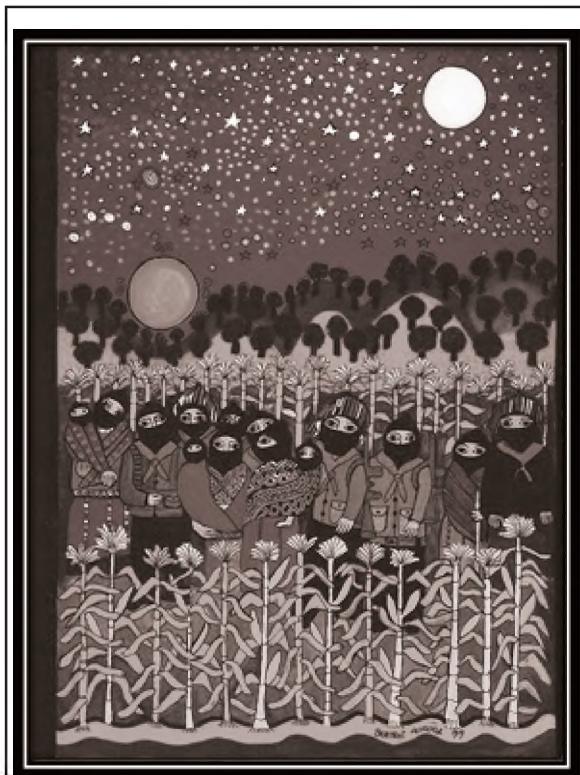
42 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 59-60.

43 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 60.

44 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 62.

para generar una opinión o para ejecutarlas. La cualidad que le otorgan a este sistema de gobierno, es el de una "democracia cualitativa y siempre atenta a la diversidad [...]. Orientada hacia la búsqueda del consenso y también hacia el respeto y esfuerzo de recuperación de los distintos puntos de vista de las minorías"⁴⁵, de tal manera que todos se sienta integrados dentro de la comunidad neozapatista, y que sus mundos se sientan incorporados dentro de este mundo mayor. Bajo este presupuesto es muy importante la crítica que plantean a la concepción actual que posee el concepto de Democracia:

"Si en torno de un problema fundamental cualquiera, una mayoría del 51% tiene un punto de vista y una posición muy diferente de la minoría del 49%, resulta absurdo y ridículo, además de catastrófico e irracional, el imponerle mecánicamente a esa mitad del colectivo o de la comunidad la opinión y decisión de la otra mitad [...]. Lo que produce simplemente es una comunidad desgarrada, donde la mitad de sus miembros acatará de manera descontenta, reluciente y decepcionada una decisión que no comparte y que no le convence para nada"⁴⁶.



45 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 62.

46 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 62-3.

Según ello, la mirada actual plantea una característica cuantitativa de la Democracia, lo cual genera divisiones innatas desde el punto de vista del consenso, que en verdad no se constituiría como tal, y que por ende generaría las condiciones para que se produzcan diferencias al interior de la sociedad. "Para los neozapatistas, y ellos lo han proclamado reiteradamente, es igualmente importante el punto de vista de las "mayorías" que el de las "minorías", pues ambos son puntos de vista de la comunidad y de sus miembros"⁴⁷, permitiendo una integración verdadera de todas las posturas que se puedan desarrollar en torno a una discusión, instancias que pueden durar varios días, siendo muy valorada para comprender el punto de los otros, y no sólo para rebatirlos, ya que todos se orientan en pos de un bien común.

4. Una modernidad alternativa

El movimiento neozapatista se conecta con procesos y realidades de una verdadera larga duración histórica. Así lo declaran ellos mismos en su Primera declaración de la Selva Lacandona: "Somos producto de 500 años de luchas"⁴⁸. Con esto se asumen como herederos conscientes y auto asumidos de la digna resistencia y rebelión llevada a cabo por los indígenas chiapanecos desde los comienzos de la conquista española de América hasta nuestros días.

Resistencia exitosa frente al intento de negar totalmente la identidad y la cultura indígena, y frente al proyecto de modernizar a estos pueblos imponiéndoles la versión europeo-occidental mediterránea de la modernidad capitalista. Donde no solo rechazan asumir pasivamente este modelo, sino que lo retrabajan desde su interior y lo modifican sustantivamente, para crear un verdadero y muy diverso modelo híbrido, igualmente moderno, pero radicalmente distinto de su versión o matriz original.

Esta modernidad de resistencia va a sufrir una profunda mutación durante las últimas décadas con la formación del movimiento neozapatista y el EZLN. Esta modernidad de resistencia de cinco siglos se convierte en una nueva y evidente modernidad alternativa a la modernidad capitalista en su conjunto, mediante el paso que significa

47 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 64.

48 1° Declaración de la Selva Lacandona.

transitar desde una posición de insubordinación y rebeldía, pero todavía esencialmente defensiva, a una nueva postura ahora ofensiva y más radical, de crítica global y total de la modernidad capitalista dominante, y de oferta e inicio de construcción inmediata de un modelo diverso, muy otro y alternativo a esa misma modernidad capitalista aún hoy hegemónica.

Esta modernidad alternativa basada en un modelo muy otro, tiene sus raíces en la modernidad de resistencia señalada anteriormente, la cual resistió con éxito la imposición pura y directa del modelo europeo-mediterráneo en toda una serie de renglones y dimensiones, donde se destaca principalmente una "otra economía".

4.1. Una "Otra Economía"

Una de las dimensiones de esta modernidad de resistencia es la esfera económica, pero que también se relaciona con la propia concepción de los hombres frente a su propio entorno natural, sobretodo en su concepción y actitud hacia la tierra. Una actitud que contrasta radicalmente con la cosmovisión de la modernidad capitalista europea que ha degradado a esta tierra a la vulgar condición de mercancía.

Frente a esto los indígenas chiapanecos mantuvieron durante quinientos años una concepción de la tierra como la "Madre Tierra", a la que miran con gran respeto y profundo cariño, y a la que reconocen como el origen primero y la fuente general de la vida. Una visión no instrumental ni mercantilizada de la tierra, sino cuidadosa y respetuosa, que en esta misma vía se prolonga también hacia toda la naturaleza, la que a veces y por extensión es también llamada "Madre Naturaleza", y a la que se concibe no como oponente o como rival a vencer y a dominar, sino más bien como un mundo y realidad a respetar, con la que hay que armonizar y desarrollar relaciones equilibradas de trato y de mutua retroalimentación.

La conservación de esta visión profunda sobre la Madre Tierra y la Madre Naturaleza no se da de una manera anacrónica o reverencial hacia un pasado precapitalista o premoderno, sino más bien a partir de un proceso complejo, activo y dinámico, en el que los pueblos indígenas se

modernizaban igualmente y adoptaban las nuevas tecnologías agrícolas, o los nuevos cultivos, o los nuevos métodos de trabajo de esa tierra, pero dentro de ese esquema general de una relación respetuosa, cariñosa y agradecida.

Bajo este contexto se explica el profundo agravio, que más que económico es vital y general, que representa para ellos ser despojados de esa Madre Tierra, lo cual también explica que aquel despojo haya sido uno de los catalizadores principales para el importante estallido del 1 de enero de 1994.

Dentro de esta lógica, no forma parte de la concepción neozapatista ni de la tradición indígena de la modernidad de resistencia, la de repartir la tierra individualmente a cada campesino, sino que sólo es posible compartirla unitariamente, por ello la tierra entre los neozapatistas se comparte y se trabaja siempre de manera colectiva. Con ello se le da una reivindicación al trabajo colectivo, el cual no solo se da en la tierra, sino que en general, ya que forma parte de las propias tradiciones y rasgos importantes de la identidad indígena, de su modo de ser en el mundo.

Este trabajo colectivo posee un complemento idóneo que es un producto colectivo. Es decir, que aquel trabajo productivo generara un reparto equitativo de esos mismos frutos del trabajo, o de lo que se obtiene de la venta de los mismos. Incluso a veces, aquellos que están más necesitados reciben un poco más que los menos necesitados, basado en el principio "de cada quien según sus necesidades, a todos por igual". Lo cual, como señala Aguirre "funciona igualmente como un dique importante frente a la lógica capitalista del individualismo en general, y de la obtención del mayor beneficio individual en particular"⁴⁹.

Conclusiones

El neozapatismo posee una serie de elementos políticos, éticos e ideológicos que lo sitúan en la vanguardia de los movimientos sociales tanto a nivel latinoamericano como a nivel mundial, llamando la atención por una serie de características que lo destacan por sobre otros movimien-

49 Carlos Aguirre, *Mandar Obedeciendo*, 121.

tos y que le dan una especial singularidad.

Una de estas características es el ser un movimiento principalmente indígena. Y como tal, reivindica muchos conceptos que para nuestra forma de pensar, más occidentalizada, constituyen elementos muy novedosos, donde destacan sus lógicas comunitarias y de solidaridad, la revalorización de los saberes populares y de su propia identidad, así como también su cariño y respeto por la tierra y la naturaleza en general. Este último punto cobra hoy en día gran significancia, ya que vivimos una época en la que el capitalismo es cada vez más destructivo con nuestro planeta, donde el uso desmedido de sus recursos nos lleva cada vez más cerca de una crisis ambiental a nivel mundial. Por lo mismo, aprender de esta cosmovisión que tienen los neozapatistas con la "Madre Naturaleza", podría sernos de gran ayuda para tomar lecciones, a nivel de sociedad, sobre el trato y la forma que tenemos de relacionarnos con el ecosistema y los recursos que nos otorga.

Otra característica de los neozapatistas es su postura autónoma y de autogestión, promoviendo el "hacerlo nosotros mismos" más que exigir hacia alguna institución como el Estado. Diferenciándose así, de la mayoría de los movimientos antisistémicos de América Latina que han sido cooptados por el Estado, siendo desplazados por proyectos políticos de partidos institucionalizados, en donde se disuade la acción popular en pos de delegar el poder en una figura caudillista, que como hemos visto en estos últimos años no han estado a la altura de las expectativas (tal es el caso de Bolivia con Evo Morales, de Argentina con los Kirchner, de Brasil con Lula y Dilma Rousseff, de Ecuador con Lucio Gutiérrez y Rafael Correa y hasta en cierta medida de Venezuela con Chávez y Maduro). Por lo que más que exigir o tomarse el poder del Estado, lo que proponen los neozapatistas es crear contrapoderes desde abajo y a la izquierda, que permitan revolucionar ese Estado y a todo el poder político, para instaurar en su lugar gobiernos que sepan "Mandar Obedeciendo" y que funcionen bajo las lógicas de la "Otra Política", la "Otra Democracia" y el "Otro Gobierno". Lo cual no significa, en lo inmediato, ignorar al poder vigente hegemónico, sino que, por el contrario, invita a confrontar este poder, e incluso y cuando sea necesario negociar frente a él, pero sin perder nunca la autonomía.



Una tercera característica es el gran vínculo que han logrado alcanzar sus integrantes entre teoría y praxis, destacando la coherencia ideológica con la cual se desarrollan sus actividades en todo ámbito. Sus principios éticos e ideológicos permean casi todos los aspectos de la vida, desde lo más general a lo más cotidiano, permitiendo que los miembros de la comunidad no sean sólo revolucionarios en el discurso y en prácticas específicas, sino que en cada relación y vínculo que establezcan con la comunidad y consigo mismo.

Por último, otra característica a destacar de los neozapatistas es la valentía y capacidad de decisión que poseen tanto para levantarse en armas, como para ejecutar su programa político-ideológico, tratando de extender sus alcances a todos los rincones del país, haciendo un llamado constante, desde tierras chiapanecas, a todo el pueblo mexicano que se sienta amenazado por el sistema político y económico imperante. Nivel

de decisión que ha permitido mantener una resistencia ardua hacia las presiones constantes de parte del Estado mexicano por décadas, quienes pretenden aplicar el rigor de su poder para aplacar los intentos de consolidación de los gobiernos autónomos desarrollados por los neozapatistas. Esta característica cobra mayor validez si se considera que se enfrentan en condiciones bastante desiguales a un poder que tiene todos los recursos materiales para acallar las voces que se levantan desde el sureste mexicano, pero cuya férrea resistencia ha permitido mantener vivo un proyecto que ha dado frutos significativos, y que permite generar una gran luz de esperanza hacia los demás movimientos antisistémicos, manteniendo viva la idea de que un nuevo mundo es posible.

Es por todas estas características, y muchas más, que el neozapatismo y su EZLN son en la actualidad un movimiento antistémico digno de ser analizado y del cual se pueden desprender una gran cantidad de aprendizajes para quienes buscan alternativas al sistema capitalista y su faceta neoliberal, para quienes buscan un mundo nuevo y diferente en el que no rijan las lógicas de la acumulación de capital y la búsqueda de la mayor ganancia económica, las cuales generan un individualismo, una competitividad y una desigualdad extrema. Un mundo en que no exista la política corrupta, elitista y autoritaria, ni tampoco la justicia comprada y degradada que hoy predominan por todos lados.

El llamado no es a transformar la experiencia zapatista en una receta que se deba llevar a cabo de igual manera en todas partes del mundo, sino que la invitación es a analizarla, discutirla y tomarla como herramienta. Ya que, como los mismos zapatistas señalan, su idea no es imponer sus pensamientos y prácticas al resto, sino que, por el contrario, lo que buscan es "un mundo donde quepan muchos mundos".

Bibliografía

Aguirre, Carlos. *Antimanual del Buen rebelde*. Chile. Quimantú. 2015.

Aguirre, Carlos. *Mandar Obedeciendo*. Chile. Quimantú. 2015.

Bakunin, Mijaíl. *Dios y el Estado*. La biblioteca anarquista. 1882.

Cúneo, Martín y Gascó, Emma. *Crónicas del Estallido*. Barcelona. Icaria. 2013.

EZLN. *Primera Declaración de la Selva Lacandona*. Chiapas. 1993.

EZLN. *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*. Chiapas. 1994.

EZLN. *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*. Chiapas. 1995.

Zibechei, Raúl. *Cambiar el mundo desde arriba*. Chile. Quimantú. 2016.